

820 *Historia de Ntra. Señora*
 gos y peligrosos caminos, la encuentren luego al principio, y con tan buen encuentro feliciten los trabajos y riesgos de ellos: y visitandola, lleven en su compañía por prenda de toda seguridad, su memoria. En el camino se aparece, y en el camino pone su Santuario, para que sepamos, que como el camino es para todos chicos y grandes, ricos y pobres, Españoles è Indios, sin que sea mas para unos que para otros, esta Santa Imagen se apareció y está en su Santa Casa para todos los que la buscan, sin exceptuar à nadie. San Gregorio el Magno hace mysterio, de que su Hijo recién nacido apareciera (que aparición llama San Pablo à su Nacimiento) en el camino Real, que entra y sale en Belen. Y no puede ser otro (aunque otro discurre el Santo) sino que nace en él para que le tengamos patente, y siempre à la vista en el camino de esta vida,

Está en el camino para que la invoquen y llamen por guía y amparo.

Homil. 8. in Evang.

Apparuit benignitas & humanitas Salvatoris nostri.

da, y sepamos, que él debe ser nuestra compañía en la entrada y salida de ella, sin que le perdamos de vista en nuestros caminos. ¿Por qué no discurriremos lo mismo de la que poseyó y puso Dios en el principio de sus caminos, como ella misma lo testimifica de sí, para que en todos nuestros pasos à Dios la hallásemos y tuviésemos por guía segura, que nos mostrase por donde hemos de caminar à Dios para llegar à Dios? Yo creo que como las cosas de esta Soberana Señora no son acaso, que tampoco se apareció y colocó acaso en la entrada y salida de mas frecuencia de Mexico. Asi lo entendamos todos; tengámosla por principio y fin de nuestros caminos, que son todas nuestras acciones. *In omnibus viis tuis Mariam cogita, Mariam invoca.*
 no 419 Tercero punto. Considerar arrodillado delante de la Santisima Vir-

Exhortacion a todos los que caminan por esta vida à su Patria.

Prov. 8. v. 22. *Dominus possedit me in initio viarum suarum*

Exhortacion à todos los que caminan por esta vida à su Patria.

Tercero pun-
to. El bruto
arrodillado
delante de la
Virgen.

Virgen, y besando la tierra, que pi-
san sus plantas, al bruto, que poco
antes sin freno ni gobernalle corria à
su precipicio. Y corramonos de la poca
reverencia con que aveces estamos no-
sotros, que somos racionales, en la
presencia de la que reconoce y respe-
ta de rodillas un bruto. En las accio-
nes brutales, à que arrastra el apetito
à la razon, no se portan los hombres
como hombres, sino como bestias;
consideracion que los debiera detener
en sus precipicios: pero como lo pri-
mero que hace esta brutal pasion es
quitar al entendimiento el discurso,
no les queda casi freno que los de-
tenga en medio de tantos estímulos,
que les mueven à su despeño. El me-
dio eficaz, que hasta à los brutos
corrige, es la vista, y devocion de
esta Santa Imagen, que infunde afi-
cion à la castidad, à los que con
atencion la miran. El que delante de
ella

Enseñanza à
los raciona-
les.

ella no se inclina y pone los labios del
cuerpo, y los afectos de la voluntad
en la tierra de su Santuario: *Ubi stete-
runt pedes ejus*, que pisaron y santifi-
caron sus Virginales plantas; el que
à su presencia no pára en sus precipi-
tados pasos, ni se corrige en sus tor-
pes despeños, no se tenga por bruto,
que si lo fuera, al egemplo del caso
presente, se contuviera; peñasco es
insensible, risco es inmoble, que ni
conoce, ni siente, ni se mueve; no
es hombre, sino Demonio: mas es
que Demonio; pues el Demonio res-
peta su Imagen, y tiembla en su pre-
sencia. Saquemos de esta considera-
cion una respetosa devocion à esta
milagrosa Imagen de nuestra Señora
de Guadalupe; y los que hasta aqui
han seguido los arrojios de su apetito
como brutos, no se avergüencen de
imitar à este bruto en detenerse y con-
tener sus pasos como racionales, en
in-

Respeto,
que debemos
tener à esta
Santa Ima-
gen.

inclinarse con profunda reverencia de-
lante de ella, que à todos nos alcan-
zará de su poderoso Hijo lo que pro-
metió à Juan Diego, quando se le
apareció y pidió el Templo en que hoy
tenemos su Imagen por prenda segu-
ra de su palabra. Acabar devotamen-
te con un *Padre nuestro* y una *Ave*
Maria.

420 A estas nueve Meditaciones,
en que se pueden gastar con fruto y
devocion los dias de las Novenas, se
puede añadir como egercicio corpor-
al, que sirva de provechoso diverti-
miento la visita de los lugares y para-
ges en que estuvo la Santissima Virgen
quando se apareció à Juan Diego. Es-
tos se pueden andar en una de dos
maneras, ò en silencio meditando y
considerando à la Santissima Virgen,
como si la vieramos con los ojos, y
nos halláramos alli presentes, y vie-
ramos lo que hizo, y oyeramos lo
que

Lo que se
puede añadir
à las pasadas
considera-
ciones.

que habló: dando lugar à los afectos
de ternura y devocion que brotarán
en el alma de tan piadosa considera-
cion, ò en compañía de otras perso-
nas recogidas y honestas, conversan-
do y tratando de las Apariciones, se-
gun se escriben en la Historia, como
si en la Ermita, que está en lo alto,
dixeramos: aqui vio el dichoso Juan
Diego à la Madre de Dios la primera
vez dentro de la nube hermosa, ro-
deada de un brillante Arco Iris: ¡qué
dicha tan grande! Desde aqui lo lla-
mó: aqui le dió el recaudo para el
Obispo: este fue el principio del bien
que hoy gozamos.

421 Bajando por el cerro al ca-
mino Real del Poniente, vueltos los
ojos à la Ermita de lo alto: desde
aqui oyó Juan Diego la musica, que
à él le pareció de aves sonóras, y no
fue sino de Angeles: aqui escuchó la
voz dulcissima de la Virgen, que lo
Mmmmm lla-

826 *Historia de Ntra. Señora*
llamó al cerro; en él la vio aquel mismo día, y le dio Juan Diego la respuesta del Obispo: y la Señora lo animó à que volviese à él el día siguiente.

422 En la plaza: aqui se desapareció Juan Diego à los ojos de los criados del Obispo, que iban por exploradores del caso; y sin que lo viesen subió al monte à hablar con la Señora la tercera vez.

423 Bajando de él ácia el Oriente, quando iba deseoso de no encontrar con la Virgen, por no detenerse, se halló con ella al volver del cerro, alli donde está hoy la Ermita, adelante del pozo, y adonde estuvo la Iglesia primera que erigió el Señor Zumarraga. Alli lo embió à cortar las flores: alli las cogió y santificó con sus manos, y lo embió con ellas al Ilustrísimo Obispo.

424 Dentro de esta Ermita sucedió

de Guadalupe de Mexico. 827
dió la Aparicion à Don Juan el Cacique, y alli le dio salud milagrosamente, y lo embió à hacer la Ermita de nuestra Señora de los Remedios.

425 Las demás Apariciones los Angeles saben donde sucedieron, y ellos le darán à la Señora en los lugares que fueron el culto y adoracion, que nosotros no podemos, por ignorarlos. Este paseo con estas consideraciones ò platicas, será un egercicio de mucho gusto, devocion y provecho, y muy agradable à la Santissima Virgen, que nos contará los pasos que por ella diéremos, y las palabras que de ella hablaremos, para premiarnos en el Cielo, mejor que al otro Monge se los contaba un Angel quando iba por agua à la fuente: pues él iba por agua material, que solo alivia el cuerpo, y nosotros por el agua espiritual de la fuente de gracia Maria, que recrea y sustenta el alma

Mmmmm 2

has-

828 *Historia de Ntra. Señora*
hasta la vida eterna ; adonde nos
encamine seguramente su devocion.
Amen.

*Deo O. M. que , & Deiparæ Sanctis-
simæ de Guadalupe honor , &
gloria per infinita secula.
Amen.*

PROTESTA.

Todo lo que en este Libro he es-
crito vá sujeto à la correccion
de nuestra Santa Madre Iglesia Cato-
lica Romana, sin darle mas credito
ni fé, que la que pueden los hombres
con su autoridad humana, reservando
su ultima y decretoria calificacion al
juicio solo canonicamente cierto de
la Santa Silla Apostolica. Y consiguien-
te à esta advertencia protesto, que si
alguna vez digo de algun hombre no
canonizado por la Iglesia, la palabra

San-

829

Santo, ò Bienaventurado, ò otra se-
mejante, indicativa de virtud y de san-
tidad ; ò la palabra milagro, ò cosa
milagrosa ò sobrenatural, ò otra de
esta forma, no es mi intencion darles
mas autoridad que la que probable-
mente pueden dar las historias huma-
nas, escritas con las diligencias de su-
yo falibles ; conformandome con los
Decretos de los Sumos Pontifices, en
especial con los expedidos por la San-
tidad de Urbano Papa VIII. à 31 de
Marzo de 1628, à 5 de Junio de
1631, y de 1634, y hablando en el
sentido que estas santissimas decisiones
permiten, y no en otro alguno. En
este Colegio de San Pedro y San Pa-
blo de Mexico de la Compañia de Je-
sus, à 2 de Octubre de 1688.

Francisco de Florencia.

Aqui

Aquí se había de imprimir aquella antigua Relación, que he citado varias veces en el cuerpo de esta Historia; pero por haber salido mas abultada y crecida de lo que yo quisiera, la dejó, contentándome con lo que de ella digo en el §. 8, 9 y 10 del Cap. 13. También por la misma razón se dejó un Cántico en Mexicano, que prometí en el Cap. 15, num 195, fol. 374, al fin, compuesto por Don Francisco Placido, Señor de Azcapotzalco, que se cantó el mismo día de la translacion de la Santa Imagen desde Mexico à su Capilla. Advertido esto porque el Lector, si los echare menos, sepa el motivo por que no se imprimieron.

ERRATAS.

- Página 33, lin. 20, *desset*, lee *deesset*.
 Pag. 36, lin. 2, *la Yosa*, lee *Layosa*.
 Pag. 141, lin. 16, *Cerna*, lee *Serna*.
 Pag. 180, lin. 3, *tolli*, lee *colli*.
 Pag. 260, lin. 18, *Don Alonso*, lee *Don Miguel*; y lo mismo en la nota del margen.
 Pag. 278, lin. 3, *subrepjó*, lee *sobrepujó*.
 Pag. 312, lin. 1, *quitada*, lee *quita*.
 Pag. 701, lin. 5, *movimiento*, lee *monumento*.
 Pag. 745, lin. 22, *agradecidisima*, lee *agraciadisima*.

IN-

INDICE DE LOS CAPITULOS Y PARRÁFOS contenidos en esta Historia.

- C**AP. I. Contiene dos parrafos. Descripción del sitio donde se apareció la Santa Imagen, pagina 77.
 Cap. II. Primera Aparicion de la Santisima Virgen, 91.
 Cap. III. Segunda Aparicion, dividido en dos parrafos, 96.
 Cap. IV. Tercera Aparicion, 105.
 Cap. V. Cuarta Aparicion, contiene un solo parrafo, 110.
 Cap. VI. Aparicion de la Santa Imagen, 118.
 Cap. VII. Aparicion Quinta de la Santisima Virgen à Juan Bernardino, contiene un solo parrafo, 124.
 Cap. VIII. Colocacion de la Santa Imagen en su Iglesia primera de Guadalupe, 136.
 Cap. IX. De los sitios que santificó la Virgen con su presencia, 145.
 Cap. X. Descripción de la Santa Imagen: ésta misma es el principal argumento que persuade la verdad de la Historia: contiene tres parrafos, 157.
 Cap. XI. La Tradicion constante de la Aparicion la hace indubitable: causas de haberse escrito poco de ella en los principios, 186.
 Cap. XII. Satisfacese à una objecion, ocasionada de la Historia de Torquemada, 195.
 Cap. XIII. Informacion que se hizo el año de 1666, y autoridad que dio à la tradicion, dividido en once parrafos, 215.
 §. I. Suma de las Informaciones que se hicieron, y Testigos naturales que juraron en ellas, 217.
 §. II. Testificacion jurada del Licenciado Luis de Becerra Tanco, 238.
 §. III. De otras personas Seglares y Eclesiasticas que testificaron en Mexico, 246.
 §. IV. Testigos Seculares, y los Pintores que depusieron en la Informacion del milagro, 260.
 §. V. Calificacion acerca del sér y permanencia de la Santa Imagen, por tres Pro-